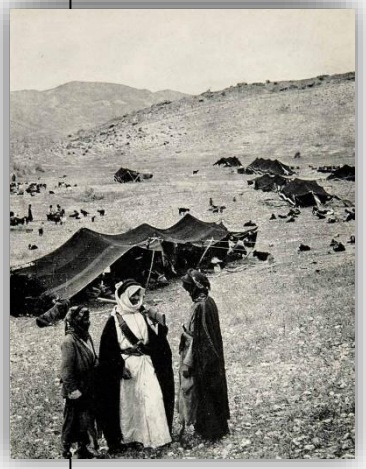


Viajes de
Pietro della Valle
"el peregrino"
(1586 – 1652)

Cartas escritas durante los 12 años de su viaje por Próximo Oriente e India a su amigo Mario Schipano. (1614 a 1626)

I.17.11 – Un campamento beduino

Edición y traducción: Esmeralda de Luis y Martínez
esmeralda.deluis@cedcs.eu

Colección: Clásicos Mínimos. Viajeros por Oriente.
Fecha de Publicación: 20-12-2024
Número de páginas: 7
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto de la **Fundación CEDCS: Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

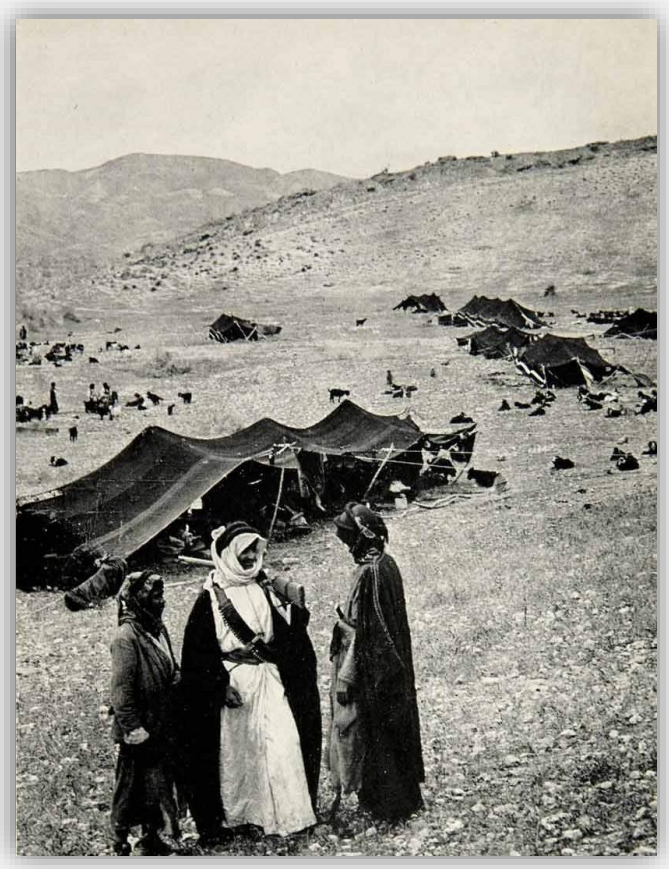
www.cedcs.org
info@cedcs.eu

VIAJES DE PIETRO DELLA VALLE
"El peregrino"

- Tomo I -

CARTA DECIMOSÉPTIMA
desde

B A G D A D



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

I.17.11 – Un campamento beduino

El relato continúa de este modo:

El Señor della Valle regresa a Babilonia.

Plenamente satisfecho de nuestra expedición, volvimos a nuestra barca, y por medio de bateleros que tiraban de unas cuerdas contra la corriente del agua remontamos el río camino de Bagdad. Nos alojamos por segunda vez cerca de la aldea llamada *Kierd Hachchi Kurdí* para pasar allí la noche, tal y como hicimos a la ida.

A la mañana siguiente no proseguimos la navegación por la fatiga de nuestros bateleros. De todos modos, llegamos al lugar en el que el río Diyala desemboca en el Tigris, y hacia las cinco o seis de la tarde nos encontramos en un sitio desde donde por la parte oriental del río se podían ver aún gran cantidad de jaimas negras de los árabes, muy parecidas a las que habíamos visto al venir, pero al otro lado del río. Como hacía tiempo que yo deseaba verlos de cerca, bajé a tierra con tres de los míos, dejando al resto en la barca guardando a las mujeres y el equipaje, y después de darles la orden de continuar bogando, sin que nos esperaran, asegurándoles que nos reuniríamos con ellos de nuevo esa misma tarde, yo me fui campo través directamente hacia las jaimas, mientras nuestra barca avanzaba pegada a la ribera del río para evitar las fuertes corrientes del ancho canal.

Visita por curiosidad las jaimas de los beduinos.

El poblado de beduinos estaba formado únicamente por jaimas, no había ningún gran pabellón; quiero decir con esto que no había tampoco una disposición de las jaimas en círculo, ni sostenidas por una única pieza de madera en el centro, sino que se encontraban desplegadas a ras de tierra, como en el mar las tiendas que se pueden ver tendidas en las galeras. Todas las jaimas están confeccionadas con un tejido basto, fuerte y duradero, apropiado para resistir los ardores del sol y a la lluvia, y son las mujeres y las hijas de los beduinos del desierto las que las tejen con pelo de cabra en telares parecidos a los de nuestros tejedores y, debido a que sus cabras, muy numerosas, son negras, sus jaimas, que no conocen otro tinte que el natural de esos animales, también lo son en su mayoría.

El porqué de sus jaimas negras.

Siempre recuerdo ese pasaje de los Cantares de Salomón: "*Nigra sum, sed Formosa, filiae Ierusalem, sicut tabernacula Cedar*[1]" "Hijas de Jerusalén, aunque yo sea negra como las jaimas de Cedar, no por ello dejo de ser

[1] SIC en la edición italiana, que anota al margen Cant. I. 5 y Gen. 25.13.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

hermosa[1]"; porque Cedar fue un hijo de Ismael, del que puede ser que desciendan estos árabes.

Descripción de las vestimentas de sus mujeres.

En esta aldea móvil formada de jaimas encontré a mucha gente de uno y otro sexo; pero sobre todo mujeres bastante sociables y corteses, tal y como es su costumbre, y sin llevar velado el rostro, porque los árabes no tratan a sus mujeres con esos absurdos y bárbaros celos como los que usan los turcos. Aquí las mujeres van vestidas a la beduina, con sus adornos de siempre, en el cuello, en los brazos y en los pies; es decir, con collares, brazaletes y ajorcas de latón, y las que pueden las llevan de oro y de plata, o de ámbar corriente, o de vidrio de diversos colores, mostrando así que con esos adornos son más ricas y consideradas. Para poner algo de color en los brazos, en los labios, y en las partes más visibles del cuerpo; solo violeta o azul oscuro, usan esa composición que los árabes llaman *sciam*, y que se tatúa en la piel mediante pequeñas picaduras que hacen con la punta de una aguja hecha precisamente para eso. El mejor de esos tintes es el que se hace con la hiel de un pez que penetra bajo la piel y se mezcla con la sangre, quedando una marca que no se puede borrar. Esto es algo que se practica por toda Arabia, al igual que en la provincia de Babilonia., en Egipto y en otros países de Levante, en donde estos tatuajes están tan de moda y se los tiene en tal estima, tanto por los hombres como por las mujeres, que yo no pude evitar, ni siquiera por ser extranjero, un pequeño tatuaje que quiso hacerme un hombre respetable que tenía buen pulso y destreza para estos menesteres.

Esta costumbre no es de ahora, pues ya entre los antiguos autores podíamos leer en Pomponio Mela y Giulio Solino que los Agathyrses pintaban sus rostros con ciertos colores que duraban para siempre; dato éste que Virgilio recoge en el cuarto verso de La Eneida, llamándolos *Pictique Agathyrsi*[2] [Agathyrses pintados[3]]. Estos mismos autores añaden que entre estos pueblos, a los que presentaban colores más abigarrados se los consideraba como los mejor tatuados y los más atractivos; al igual que hoy en día se practica en estos parajes levantinos en los que ahora me encuentro, y sobre todo entre los árabes.

Aunque os he mencionado de pasada algo sobre la ropa que llevan las mujeres beduinas que viven en estas jaimas sin haberos dicho nada más, hora es de que os detalle que solo llevan una gran camisola violeta o azul oscuro, hasta los talones de larga, de mangas anchas y amplias, de forma que cuando quieren dar de mamar a sus pequeños descubren su seno cómodamente por la abertura de estas grandes mangas, y cuando hace frío, sobre esta camisa

[1] Traducción que da la edición francesa.
[2] SIC en la edición italiana, citando al margen Eneida, 4.
[3] De la edición francesa, en donde no aparece la cita en latín.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

se ponen una especie de grueso manto sin mangas, llamado a*ba* [abaya], no tan bonito, ni tan amplio como el que se ponen los hombres de esta misma región, cuando quieren presumir de elegancia, sino más basto y estrecho, al modo que el uso y la costumbre lo prescriben para las mujeres. Llevan la cabeza envuelta en un velo negro, y en torno al rostro una tela blanca o azul, lo que es difícil de describir solo con palabras a quien nunca lo haya visto; a mi regreso, yo os lo mostraré en algunos de mis cuadros.

Entre las jaimas de los beduinos pude ver mucho ganado que se llevan consigo allá donde van; entre otros animales, gran cantidad de cabras para las que reservan unas cuantas jaimas en donde las mantienen a cubierto; también vi ovejas, vacas, de éstas pocas, así como caballos para alguna de su gente notable, y muchos perros, tanto para guardar el campamento, como para ir de caza.

Para hacer la harina usan molinos de mano, y todos sus panes los confeccionan en forma de tortas planas, normalmente cocidas sobre cenizas. Sus comidas consisten tan solo en carne, algunas verduras, arroz y frutos secos, como dátiles y similares; pero consumen mucha cantidad de leche, más agria que dulce, igual que hacen los turcos, y a cuyo sabor yo, hasta el momento, no he conseguido acostumbrarme. Los que tienen medios para mantener y alimentar unos camellos beben la leche de las hembras de estos animales que es bastante buena.

Cuando quieren desplazarse en grandes grupos reúnen a toda la parentela posible, o a amigos, y eligen a un jefe, al que llaman *Sceích* que, como vos sabéis, significa “anciano”, aunque por el uso se trata más bien de un tratamiento de respeto que de una señal de edad, dado que para ese cargo eligen con frecuencia a gente joven. Sea quien sea, al elegido le rinden una fidelidad y obediencia total, sometiéndose a sus órdenes en todo, y sin reconocer a otros superiores gozan de una dulce libertad en una pobre vida. La gente de bien que vive apaciblemente solo se dedica al cuidado de sus animales y pagan los tributos, o bien al Turco, si se encuentran en sus tierras, o a los que mandan en los desiertos por donde se mueven, permaneciendo de esa forma con una tranquilidad muy loable. Pero los que poseen un carácter guerrero y bullicioso dejan a sus mujeres al cuidado del campamento y el ganado, y ellos se van a buscar aventuras, recorriendo y haciendo pillaje por los campos, y viviendo como la espada de Esaú, del que puede que desciendan. Estas rapiñas que cometen les hacen odiosos a los ojos de los pueblos que asaltan.

Una vez que me informé suficientemente de la vida y costumbres de estos beduinos, hice que uno de ellos me llevara hasta una aldea no muy lejos del

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

campamento, llamada Kierd Ozmán, situada a la orilla del mismo río por el que navegábamos. Me quedé en ese lugar para esperar allí la barca y pernoctar esa noche, al comprobar que era una aldea bien provista y en donde nos podrían ofrecer una buena comida, así como satisfacer nuestras otras necesidades. En el campo, en los alrededores de este pueblo, vi algunos terrenos con cultivos de algodón, nabos, y otras verduras; lo que me hizo pensar que ese terreno era bastante bueno cuando lo trabajaban y regaban, y que allí en donde no se produce nada, no es por culpa de la naturaleza estéril de la tierra, sino de la pereza y abandono de la gente del país que no quieren tomarse la molestia de cultivarla y de distribuir el agua del río por los lugares que se necesiten, y por donde sin duda la irrigaban en la antigüedad cuando se hablaba tanto de su fertilidad.

Mi barca tardó tanto en llegar hasta allí, por culpa de los grandes meandros de este río que va como serpenteando, que yo creí que se había encallado o perdido, porque aunque había enviado por delante a un árabe a lo largo de toda la orilla para que avisara a los de la barca del lugar en donde yo estaba, la barca no aparecía por ningún sitio, a pesar de que yo llevaba ya dos horas esperándola, y viendo que se acercaba la noche, pensé en ir yo mismo en su búsqueda; pero al ver de lejos unas luces sobre el agua en diversos lugares, y considerando que alguna de ella podría ser la de mi barca, hice que dispararan unos arcabuzazos desde unos altozanos para que sirvieran de señal y supieran que yo me encontraba en ese lugar. Por fin, al cabo de un cuarto de hora, oí que respondían a nuestro último disparo, con otros tres que hicieron desde la barca, que no estaba lejos de donde estábamos nosotros. Una vez me aseguré de que todo estaba en orden, me adelanté e hice que anclara cerca de este pueblo, en donde pasamos cómoda y alegremente toda la noche.

A la mañana siguiente, el seis de diciembre [de 1616], tomamos el camino hacia Bagdad, adonde llegamos tan temprano que nos dio tiempo de cenar en nuestra casa.

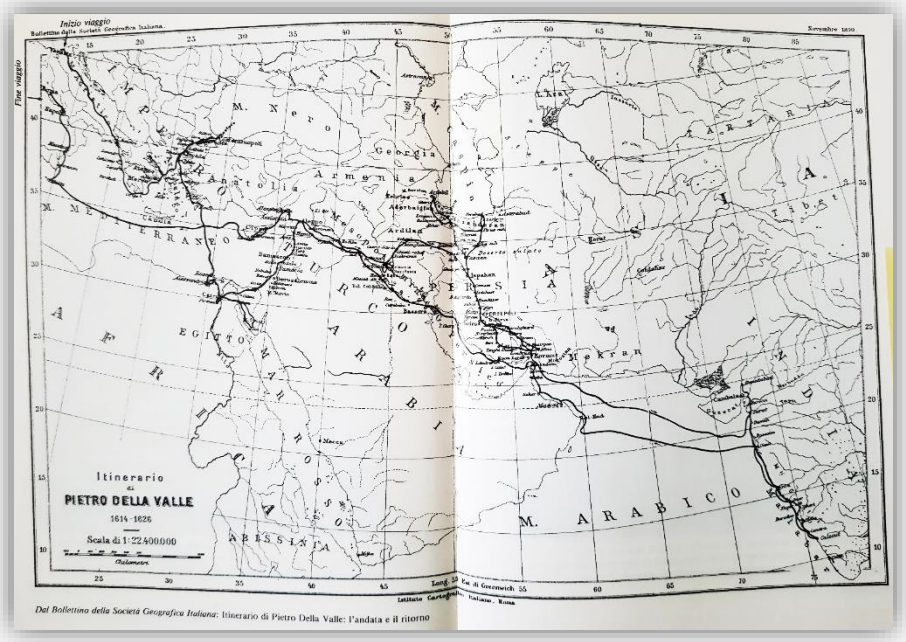
Y hasta aquí toda la relación y el final de estos viajes que he hecho por estos parajes hasta el momento, y de los que os he rendido cuenta fielmente, tanto sobre las generalidades, como en detalle, así como de mis aventuras y de lo que he considerado digno de enviaros.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

CARTA XVII

Próxima entrega

I.17.12 – La señorita babilónica



Dal Bollettino della Società Geografica Italiana: Itinerario di Pietro Della Valle: l'andata e il ritorno

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6